

Sueños de Jineteras

Por Roberto García Cabrejas

Las mujeres en tiempos remotos siempre fueron discriminadas, eran maltratadas y su función principal era procrear.

Siempre se dijo también de ellas que poseían un sexto sentido para la vida.

En el Mar Caribe y más específicamente en Cuba, la bella Isla donde vivo, ser mujer es un privilegio y una ventaja a la vez. Les explicaré el porqué.

Ya desde que están en período de gestación, muchos padres rezan a la mismísima Virgen para que sea hembra la cría; y la predicción de esperanza y consuelo que brota de sus labios cuando nace la infeliz criatura es la siguiente: ¡Mi hija va a ser una buena jinetera! O esta otra no menos esperanzadora ¡Se tiene que casar con un Pepe!

Esto, señores, es muy frustrante para nosotros los hombres aquí en Cuba, porque imagínense si la profecía se llegara a cumplir en todos los casos tendríamos que lidiar en un futuro con animales o buscar a las féminas en el Medio Oriente contando con que el Gobierno te autorice la salida del país.

Nunca pude tener una hermana pero mi vecinita Carmen de diecisiete años de edad es como si lo fuera; ella la pobre nunca se acostumbró a vivir entre escasez y necesidades,

esto le causó un grave cuadro clínico que le provocó pérdida de peso y algunos mareos.

Los médicos esta vez gracias a Dios no se equivocaron e inmediatamente, le aconsejaron cambiar un poco de aire, y fue tanto el aire que cogió que fue a parar al piso 15 del hotel cinco estrellas Melía Santiago acompañada de un apuesto joven de apenas sesenta años de edad, del que, por cierto, no se ha podido confirmar su nacionalidad.

Lo que comentan sus vecinos es que fue un amor a primera vista, que piensan casarse y Carlos, su novio cubano hasta hace a penas dos días, se encuentra internado en un hospital psiquiátrico y no precisamente por Carmen, sino por una adicción a las drogas que no ha logrado superar.

El trabajo de mi amiga no es como otros, éste implica sacrificios, malas noches, valoraciones y decisiones que tiene que tomar de inmediato porque la competencia en la calle es a capa y espada y no se puede escapar nada ni nadie.

Ella se considera una autodidacta y nunca ha tenido una llegada tarde, es la primera en estar presente cada vez que arriba un Crucero a puerto. También se ha convertido en una excelente fisonomista ya que distingue a un Ruso de un Uzbeco a primera vista. Posee poderes sobrenaturales por lo que clasifica a los turistas de inmediato y sabe cual tiene una buena posición económica.

De esta manera, presiente al enemigo a distancia con su vista infrarroja. Así en lo que va de mes ha descubierto a doce agentes secretos de la policía en lobbis de hotel y discotecas donde frecuenta.

Carmen no está afiliada por supuesto a sindicato alguno, no pertenece al CDR no paga MTT, ni FMC. Para ella no existen días feriados y prefiere ver en su máquina vídeo (adquirida en el mercado negro) algún Sábado Gigante o Show de Cristina en el horario en que se trasmite Mesa Redonda y Tribuna Abierta. Ella se ha convertido en tan poco tiempo en la perfecta enemiga de la sociedad en que vive.

Muy al margen de esta posición, sus amigas y amigos la admiran y respetan. Incluso, el sueño de sus amigas es ser como ella y están al acecho de una primera oportunidad.

Sueños de Jineteras

Carmen ha preferido no involucrarse en la actual realidad cubana, pero simpatiza mucho con la creciente Oposición en la Isla. Desconoce el "Proyecto Varela" y créanme que la entiendo. Su único y emergente proyecto es casarse con su novio de sesenta años, residir en el extranjero, no importa en qué país sea, comprarle un apartamento a sus padres, llenar de confort a su familia y convencer a su querido prometido por todos los medios posibles de que lo ama con locura ya que éste en cualquier instante pasa al reino de Dios.

A Carmen le gusta vestir ropas exclusivas y de marca, frecuenta los mejores restaurantes y no le faltan cien dólares en su cartera. Sus padres, casi como es de suponer, son militantes del partido comunista y como herederos de tradiciones con un rápido diagnóstico alegan que el problema de su hija radica en el embargo financiero y comercial de los Estados Unidos a la Isla y las demás cuartillas que acompañan a este agotado discurso que conocemos de memoria.

Carmen es adicta a la cocaína y, a su corta edad, ha tenido novios de diversas nacionalidades. Domina cuatro idiomas y fue advertida por las autoridades sanitarias ya que en más de una ocasión ha contraído enfermedades venéreas. El propio jefe de sector de la policía del barrio en persona la busca afanosamente ya que posee una orden de detención en su contra.

La política del gobierno es "no permitir que jóvenes como Carmen se encuentren en las calles deambulando hasta altas horas de la noche porque la Revolución es benévola y no abandona nunca a sus hijos". Y para tan noble empeño el Gobierno emprendió un proyecto de construcción de

prisiones a lo largo de toda la Isla.

Hace poco que vi a la bella Carmen y créanme que en ese instante parecía feliz, llena de vida, sus ojos brillaban cual luceros en la noche, una fresca diluida como gota transparente de lluvia, su voz sensual y una inocencia que jamás conoció maldad alguna.

Fue su última noche. Murió a los diecisiete años de edad. Se dice que de un infarto de miocardio pero lo más probable es que haya sido a consecuencia del hábito de ingerir estupefacientes que es lo que ocurre generalmente en estos casos.

Ya ella no está entre nosotros. Ya no podrá alcanzar sus sueños y aunque no es el momento de buscar culpables si es momento de meditar, reflexionar sobre problemas como estos y alertar a miles que como Carmen conviven en barrios y ciudades de nuestra Isla que en busca de un futuro, una necesaria y verdadera libertad, terminan sus vidas de forma tan trágica.